



NÚMERO 12

9 DE JUNIO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. — **EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicacion de los suplementos. — Descripcion de los grabados. — Revista de Paris. — Ecos de Madrid. — El velo negro (conclusion). — La homilia del matrimonio. — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — 1. Traje de paseo. — 2. Traje de campo. — 3. Traje de niña de 6 á 10 años. — 4. Dibujo bordado para tapices. — 5. Guarnicion bordada para vestidos. — 6. Entredós de punto ruso. — 7. Puntilla de ganchito. — 8. Cenefa de tapicería. — 9. Visitamanteleta. — 10. Sombrero de paja beige. — 11. Sombrero de paja de Manila. — 12. Visitaalbornoz. — 13. Traje de lanilla beige cuadrículada. — A 14 y 15. Traje de niña de 8 á 10 años (delantero y espalda). — B 16. Traje de niño de 3 á 4 años. — 17. Traje de niña de 12 años. — C 18. Confeccion de niña. — 19. Vestido de tafetan tornasolado. — 20 y 22. Niña de 12 á 14 años (delantero y espalda). — 21. Niña de 5 á 6 años. — 23. Señorita de 16 á 18 años. — 24. Niña de 12 á 14 años. — 25. Abanico de seda con varillaje de plata filigranada.

HOJA DE PATRONES n.º 12. — Traje de niña de 8 á 10 años. — Traje de niño de 3 á 4 años. — Confeccion de niña.

HOJA DE DIBUJOS n.º 12. — Doce dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO. — Trajes de casa y de calle.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 12. — Traje de niña de 8 á 10 años (grabado A 14 y 15 en el texto). — Traje de niño de 3 á 4 años (grabado B 16 en el texto). — Confeccion de niña (grabado C 18 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

HOJA DE DIBUJOS nú-

mero 12. — Doce dibujos variados. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO. — Trajes de casa y de calle.

Primer traje. — Falda de encaje blanco, ligeramente tableada, cayendo sobre un volantito de raso azul celeste. Polonesa-redingote de otomano, anudada con un cinturón de lazos flo.

tantes, bajo una gran bolsa de blonda blanca fruncida en el cuello. Dos chorreras de encaje blanco orlan la abertura del corpiño hasta la cintura. Mangas de otomano azul pálido, guarnecidas de lazos y de un volante de encaje marquesa.

Segundo traje. — Falda de tafetan beige con alforzas. Túnica de crespón de lana beige recogida á modo de delantal; puf bastante abultado. Levita de faldones redondos del mismo género, abierta sobre un chaleco de terciopelo granate, el cual deja ver á su vez una camisola de surah beige. El cuello, las vueltas de las mangas y los bolsillos de la levita son de terciopelo granate. Sombrero de paja beige, guarnecido del mismo terciopelo y de plumas de fantasía. Sombrilla granate y guantes de Suecia.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1. — TRAJE DE PASEO. — Falda de tafetan seta claro, tornasolado de encarnado, y cubierta de volantes tableados en toda su altura. Túnica de delantal puntiagudo, recogida en la cadera, de siciliana seta. — *Manteleta-chal Cavalry*, de la misma tela é igual color, guarnecida alrededor y en las mangas de pequeños tableados. Por delante una franja de bolitas adecuada al color general. Un biés de siciliana franjea la manteleta y la túnica. Sombrero redondo de paja color de seta, guarnecido de una ancha cinta anudada delante con un gran lazo de surah encarnado.

2. — TRAJE DE CAMPO. — Falda de tafetan color de cuello de paloma, guarnecida de volantitos fruncidos. Sobrefalda de velo de religiosa color gris paloma, denticulada en el borde. Polonesa Watteau de velo gris paloma brochada de ramitos color de ciruela. Esta polonesa, abierta sobre un chaleco de este último color, está sujeta únicamente sobre el pecho con un lazo de terciopelo; forma un delantal un poco flojo, que se recoge detrás á modo de puf, y cae como una larga dra-



1.—Traje de paseo

2.—Traje de campo

3.—Traje de niña de 6 á 10 años

pería. Sombrero de paja gris, adornado con una gruesa moña de lazos de terciopelo ciruela y un penacho de plumas gris paloma.

3.—NIÑA DE 6 Á 10 AÑOS.—Falda de surah cubierta de volantes bordados. Levita Sevigné, de otomano amaranto, abrochada con botones de plata. Sombrero de paja de Manila, forrado y guarnecido de terciopelo amaranto, con penacho de plumas blancas.

4.—DIBUJO BORDADO PARA TAPICES.—Tulipán amarillo pálido, orlado de encarnado y granate. Las partes más oscuras de los pétalos se hacen con aplicaciones de raso granate-rojo. Las tintas claras de amarillo pálido. Del propio modo se hacen los botones, también amarillos, orlados de encarnado y granate. Los cáliz, tallos y hojas se bordan con colores verdes matizados.

5.—GUARNICION BORDADA PARA VESTIDOS.—Esta labor se hace con aplicaciones sobre moleskina. Los dibujos que componen las flores dentadas del borde de la guarnicion, se bordan con algodón encarnado ó azul; las barritas y el dibujo del fondo, con algodón blanco.

6.—ENTREDÓS BORDADO DE PUNTO RURO, punto de cruz y punto de diablo, para forro de muebles.—Las flores grandes se hacen de colores encarnado y rosa, y el dibujo que las separa, granate con un punto de oro. El fondo es azul turquí.

7.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Se compone de puntos en el aire, bridas y piquillos. Es á propósito para justillos y gorras de mañana.

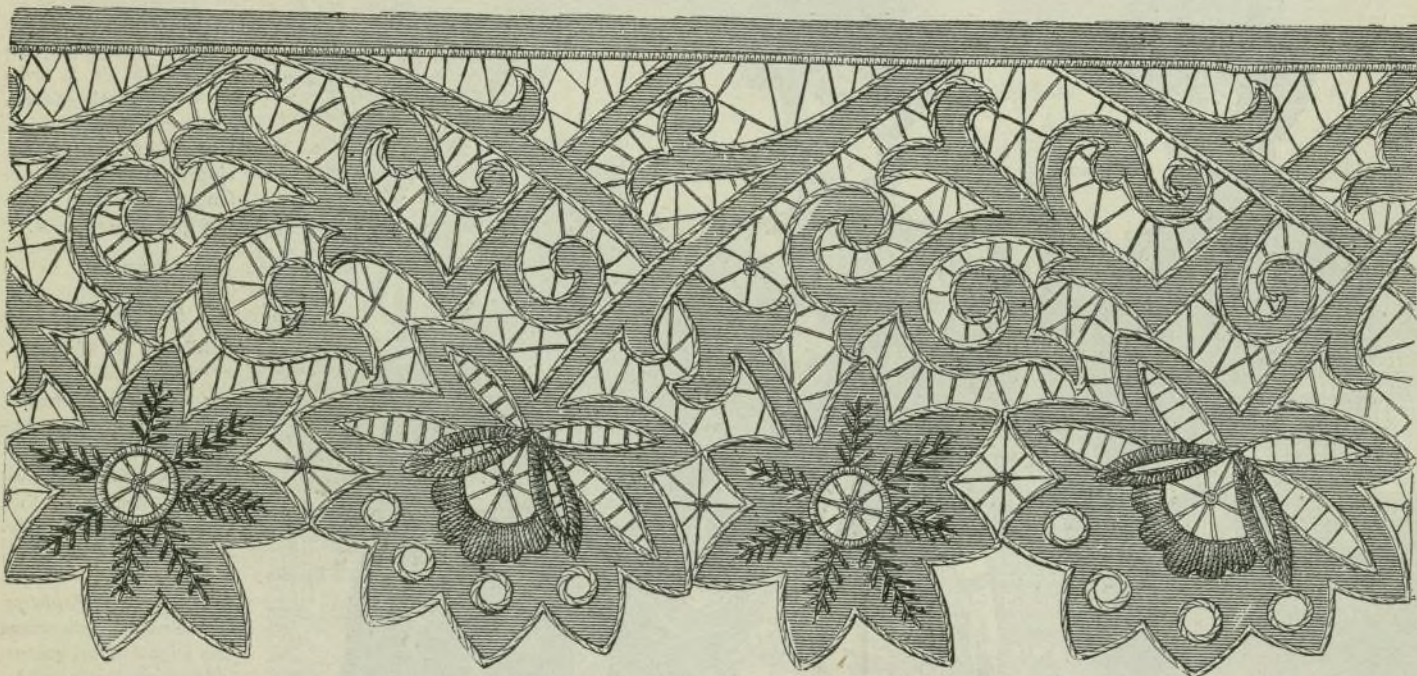
8.—CENEFA DE TAPICERÍA, que puede servir á la vez para cuadro de cojín y para cenefa de cortina, de paño, felpa ó tela veronesa.

9.—VISITA MANTELETA.—De granadina negra, bordada de flores de terciopelo de relieve. Guarnicion de encaje bordado de azabache.

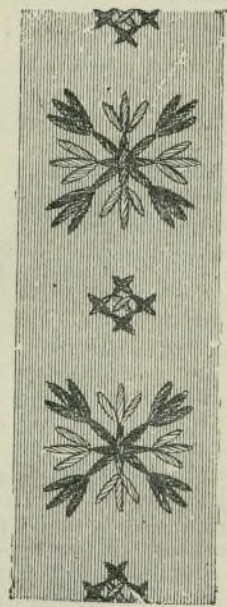
10.—SOMBRERO DE PAJA BEIGE.—De forma



4.—Dibujo bordado para tapices



5.—Guarnicion bordada para vestidos



6.—Entredós de punto ruso

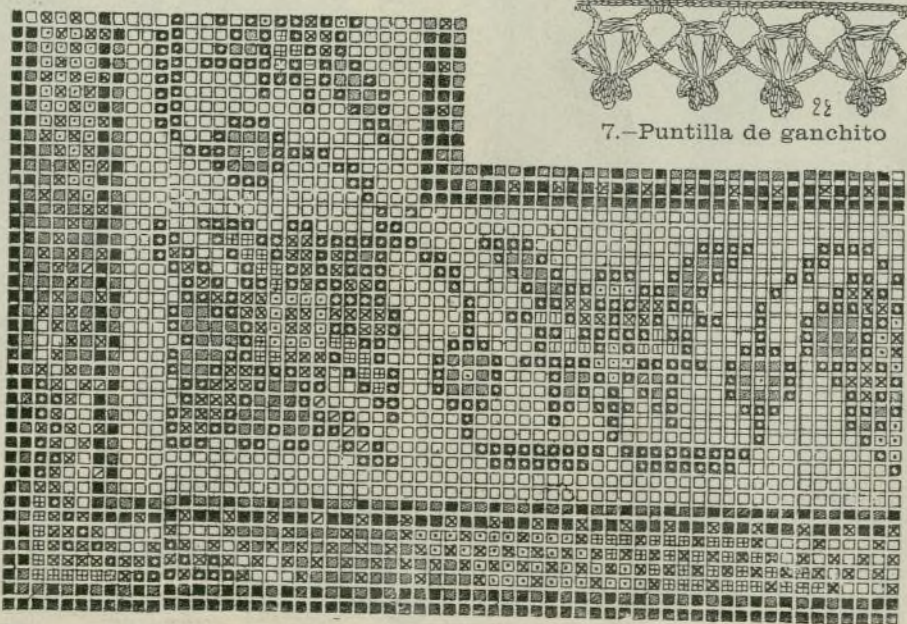
Sombrero de paja azul, con cinta encarnada.

17.—NIÑA DE 12 AÑOS.—Falda tableada con tablas huecas, de otomano color de algarroba. Levita-blusa del mismo género, con cuello, vueltas y cinturón de terciopelo de dicho color. Doble bolsa de surah crema. Sombrero de paja guarnecido de terciopelo algarroba y de alas crema.

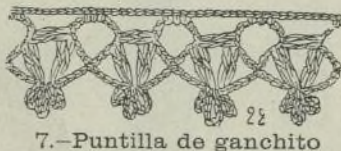
C 18.—CONFECCION DE NIÑA, de lanilla de fantasía, de cuadritos grises y azules. La presilla que la entalla, así como los bolsillos, el cuello y las vueltas de las mangas, son de terciopelo azul oscuro. Sombrero de paja de Manila, guarnecido de terciopelo azul.

19.—VESTIDO DE TAFETAN TORNASOLADO, salpicado de ramitos color de cereza.—La falda, tableada con tablas huecas, lleva en el borde un volantito de color de cereza. Dos paniers cruzados se reúnen con el puf que forma ondas flojas. Corpiño de puntas, abrochado á los lados y guarnecido de terciopelo encarnado. Botones y broches de plata cincelada. Capota cereza, con trenzados de oro que bordean el ala. Penacho de plumas color de cereza.

20 y 22.—NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS (delantero y espalda).—Falda de tafetan gris



8.—Cenefa de tapicería



7.—Puntilla de ganchito

cuadrada; alrededor de la copa hay un biés plegado de terciopelo azul oscuro. A un lado, escarpela de terciopelo sobre la cual caen, á modo de penacho, plumas beige sonrosadas, rematadas en un penacho.—Velo de tul beige moteado.

11.—SOMBRERO DE PAJA DE MANILA.—Está guarnecido de terciopelo amaranto; bridas y forro también de terciopelo. Un ramo de rosas amarillas guarnece la parte de delante, entre el ala y la copa.

12.—VISITA ALBORNOZ de granadina negra, bordada de terciopelo. Guarnicion de encaje negro, con bordados de cuentas de azabache; franja de azabache caída sobre el encaje. Capuchon plegado, de encaje.

13.—TRAJE DE LANILLA BEIGE CUADRICULADA, de dos tonos.—Falda tableada á la escocesa. Túnica recogida á modo de delantal. Puf de lazos colgantes. Corpiño abierto, guarnecido de terciopelo color de clavillo. La bolsa es de surah azul claro, y la parte inferior del chaleco, de género semejante al resto del traje. Sombrero de paja beige, guarnecido de terciopelo color de clavillo. Un gracioso ramo de rosas color de carne va puesto sobre la copa y levanta el borde.

A 14 y 15.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS (delantero y espalda).—Falda tableada de velo religiosa azul pálido, sobre la cual cae una bolsa de surah del mismo color. Redingote fruncido en la espalda, de terciopelo azul oscuro, con faldones ampliamente almenados. A la altura de los bolsillos van pegados dos botones de fantasía. Cuello y vueltas de las mangas bordadas. Capota de fondo blanco, de fulard azul pálido, guarnecida de azul oscuro.

B 16.—NIÑO DE 3 Á 4 AÑOS.—Traje marino.—Falda tableada, de paño azul oscuro con trencillas encarnadas. Chaqueta tableada, con cinturón y cuello marino, de los mismos colores.

acero, compuesta de volantes tableados. La túnica, de velo religiosa del mismo color, va abierta á modo de redingote y muy levantada por detrás, bajo un lazo de tafetan gris tornasolado de encarnado, que forma cinturón por delante. Corpiño de velo religiosa, con peto de tafetan tornasolado de dichos colores. Sombrero de paja gris clara, guarnecido con una ancha cinta de terciopelo gris acero, y con un ramo de rosas encarnadas, delante.

21.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Vestido de fulard rosa pálido, compuesto de un delantero y de una falda tableados á la escocesa. Una guarnicion bordada de hilo crudo bordea la falda, siendo de lo mismo las vueltas de las mangas y el cuello. Capota Bebé de fulard crema; plumas y forro rosa pálido.

23.—SEÑORITA DE 16 Á 18 AÑOS.—Traje de velo azul pálido con cuadritos de terciopelo azul pavo real. Dos anchas franjas de terciopelo azul pavo real guarnecen la falda alrededor. Túnica fruncida, recogida á mucha altura. Corpiño guarnecido con dos tirantes de terciopelo azul pavo real, reunidos en su extremo con una hebilla que forma al mismo tiempo el centro de un lazo de cabos flotantes.



EL SALON DE LA MODA

I. Nº 12

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



24.—NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS.—Falda tableada de lanilla color de algarroba. Blusa-redingote de sarga, de cuadritos encarnado-beige y verde. Esta blusa forma, á partir del talle, una serie de anchas tablas planas; está abrochada á un lado, lo propio que la bolsa. Capota de fondo blanco, de fulard color de algarroba, guarnecida de encaje crema y de florecillas blanco crema. Medias rayadas de gris y encarnado.

25.—ABANICO.—Este elegante abanico es de seda color de rosa pálido, con las figuras y adornos pintados á mano. El varillaje es de plata veneciana filigranada, y alrededor de la tela corre una puntilla de punto de Bruselas.

REVISTA DE PARIS

Los afortunados propietarios de las preciosas quintas de que están esmaltados los alrededores de París empiezan ya á abandonar la capital, pero como las facilidades de la locomoción les permiten continuar llevando la vida parisiense, no dejan de aprovechar todas las novedades teatrales, ni de asistir sobre todo á las carreras de caballos, á las que tanta afición hay aquí y á las que muchos de ellos concurren asiduamente: en cuanto á la *high-life*, y á los que tienen grandes posesiones en departamentos distantes, no saldrán definitivamente á veranear, según costumbre, hasta que se hayan celebrado las carreras del gran premio de París.

El calor, que ya se deja sentir bastante, es sin duda causa de que en esta quincena apenas haya habido bailes, recepciones y banquetes, ó por lo menos de que no hayan sido tan brillantes ni estado tan concurridos como los que se celebran en la estación de invierno. Así es que sólo puedo hacer ligera mención de la reunión que días pasados dió el embajador japonés, en su hermoso hotel de la avenida Mar-



9.—Visita manteleta

gar en los días 7 y 8 del corriente, habiéndose reunido todas las empresas periodísticas, sin distinción de partidos, para organizarla á fin de fundar una caja de socorros para las *víctimas del deber*, lo mismo soldados que marinos, bomberos, gendarmes, guardias de la paz, hermanas de la caridad, médicos, etc., en una palabra, en favor de cuantos se sacrifican en beneficio de sus semejantes. El sitio escogido es el bosque de Boulogne, y comprenderá los lagos, las islas, el paseo de circunvalación de los lagos y las praderas de la Muette y del Pré-Catalan, es decir una extensión que no bajará de 5,000 metros de circuito y que se rodeará de una cerca para los dos días de fiesta. El programa, que se ha redactado ya, consiste en juegos campestres de todas clases, bailes, desfiles de carruajes adornados con guirnalda de flores, iluminación de los lagos y de las islas, paseos en lanchas vistosamente empavesadas, fuegos artificiales, batallas de flores, retretas á la luz de las antorchas, etc., etc. Además el día mismo de la fiesta se pondrá en venta un número de un periódico dedicado á las *Víctimas del deber*, que comprenderá ocho páginas de texto, ocho de grabados y dos suplementos de gran tamaño, y en el cual colaboran los principales artistas franceses.

Es de esperar que esta benéfica fiesta honrará á la prensa parisiense, como todas las en que esta ha tomado parte.

La Asociación de señoras á que me he referido antes es de reciente fundación, y desde el primer día no ha cesado de enviar á nuestros soldados del Tonkin toda clase de socorros, así lo útil como lo agradable; pero á fuerza de larguezas ha agotado todos sus recursos, y sin embargo, cuantas noticias se re-

ceau, á la cual fueron invitadas doscientas cincuenta personas solamente, pero escogidas entre lo más florido de la sociedad parisiense. Los salones de la embajada, magníficamente iluminados y adornados con plantas y flores, ofrecían un golpe de vista encantador.

En el programa de la fiesta, impreso en papel del Japon é ilustrado por la embajadora, princesa Hachisuka, figuraban los nombres de los más aventajados artistas, residentes en la actualidad en París, y entre ellos el de la distinguida cantante Mlle. Van Zandt que, juntamente con el eminente violoncelista Braga, hizo las delicias de la concurrencia.

Precedió al concierto una comida de diez y ocho cubiertos, en la que el nombre de cada convidado estaba inscrito en un abanico japonés. A excepción de un solo plato, toda la comida se compuso de manjares condimentados á la francesa.

El popularísimo escritor Arsenio Houssaye ha dado otra de sus amenas reuniones, pero esta vez más sencilla que las anteriores, aunque más original y agradable, pues aparte de estar exenta de las formalidades de la etiqueta, ha sido improvisada, y compuesta de sus más íntimos amigos, entre los cuales figuraba el embajador de España señor Silvela. Es inútil decir que en ella ha reinado la cordialidad más expansiva, y que los comensales han hecho gala de su ingenio salpicando la conversacion de sabrosas anécdotas y donosas ocurrencias.

Por último, los felibres han festejado al inspirado poeta provenzal Federico Mistral, que hoy se halla entre nosotros, con una agradable expedición á la inmediata ciudad de Sceaux, de la cual han formado parte los literatos más distinguidos.

Ahora tenemos dos fiestas en perspectiva, ambas con un objeto benéfico; la primera, organizada por la prensa á beneficio de las «Víctimas del deber»; y la segunda por la «Asociación de señoras francesas para socorrer á los militares en tiempo de guerra.» Aquella tendrá lu-



10.—Sombrero de paja beige

ciben de aquel remoto país atestiguan que no han disminuido las necesidades del cuerpo expedicionario, antes al contrario, la estación de los calores y de las lluvias las aumentarán propagando las enfermedades. ¿Qué hacer en este caso? La Asociación de señoras francesas, que acaba de obtener un diploma de honor en la Exposición de Niza, está empeñada en proseguir su filantrópica tarea, y para ello organizará un concierto en el cual tomarán parte nuestros mejores artistas, que se han prestado patrióticamente á contribuir á una obra tan meritoria.

Procuraré tener á mis lectores al corriente de esta solemnidad musical.

Pasemos á las Exposiciones.

El Jurado del Salon de 1884 ha emitido ya sus fallos, no muy lisonjeros por cierto para los artistas que en dicho Salon han exhibido sus obras. Ni las de arquitectura, ni las de pintura, ni las de escultura han obtenido medalla de honor, y ni siquiera de primera clase la segunda de las citadas artes, lo cual confirma desgraciadamente la indicación que hice en mi anterior revista acerca de que la abundancia perjudicaría á la calidad. Lo cierto es que esta Exposición señala una decadencia en las artes y que nuestros jóvenes artistas están en el deber de consagrarse al estudio con la asiduidad y el entusiasmo necesarios para tomar un desquite que haga desaparecer la mala impresión que este año ha causado el Salon á los verdaderos aficionados. La única medalla de honor concedida la ha obtenido M. Brecquemonde por sus magníficos grabados.



12.—Visita albornoz



11.—Sombrero de paja de Manila

De la Exposición de los *independientes*, vale más guardar silencio.

En cambio la de las obras de Meissonier ha sido un nuevo y envidiable triunfo para el eminente maestro, que se ha visto festejado y aclamado por una multitud llena de admiración. Honor al grande artista, tan laborioso, á la vez que tan respetuoso hácia su arte, que por sí solo puede formar una exposición de obras maestras.

La de horticultura abierta hace días, excede en riqueza, en magnificencia, y sobre todo en variedad, á las exposiciones anteriores. El aspecto que presenta es de lo más encantador que darse pueda: allí se ven plantas de todos los climas y de todas las latitudes; flores vulgares (si tal calificativo puede aplicarse á las más bellas galas de la naturaleza) y flores raras y de nombres botánicos enrevesados y difíciles de pronunciar, pues los señores naturalistas tienen el mal gusto de bautizar con los vocablos más disonantes é interminables á esos lindos y delicados productos del suelo, destinados cual no otros á andar en manos de las damas;—allí ostentan sus vistosísimos matices, formando artísticas combinaciones, los geranios, las azaleas, los rododendros, las clemátidas, las orquídeas, que se llevan la palma por su esplendor y lozanía, y

en fin allí verás tú,
con la rosa alejandrina,
los claveles de la China
y eliotropos del Perú,

terminaré diciendo con una de las más célebres poetisas españolas.

La última de las exposiciones de que debo hacer mención es la de la raza canina, organizada bajo la dirección del marqués

de Nicolai. Por más que no deje de acudir á contemplarla un buen número de apasionados del arte cinéptico, prescindiré de su descripción, que ofrecería escaso interés, en especial á mis lectoras, indicando solamente que la afición á la caza y á cuanto con ella se relaciona ha adquirido tal desarrollo en Francia que en ella hallan trabajo y de ella viven ochenta mil obreros y treinta y dos mil guardas, picadores y mozos encargados de las traillas.

* *

Las fantasías nuevas, inauguradas para las carreras del Gran Premio de París, y que forman ley en materia de elegancia, quizás vengan á desvanecer las promesas de cordura que nos ofrece la moda; mas por ahora, los trajes serios, bien combinados y poco llamativos son los que predominan, observándose más unidad en su conjunto, lo cual es siempre un elemento de gracia, y hace resaltar el donaire y el porte airoso de las que los llevan. Verdad es que ciertas elegantes continúan fieles á las oposiciones, pero estas consisten sobre todo en la diferencia de los tejidos y en las variaciones de la hechura lisa á la adornada. Esto es tan aplicable á los vestidos de lanilla y de seda como á los de fulard, hilo ó percal. La forma que en estas últimas telas prevalece más y más consiste en cuerpo de punta redonda por delante, con espalda de polonesa y terminando en una drapería de mil pliegues, ya cuadrada, ó bien á modo de faldones de frac.

La falda se puede variar de muchos modos; sin embargo se prefiere la tableada, mucho más fácil de guardar y sobre todo de planchar.

El terciopelo es el accesorio obligado de todos los trajes, y creo que continuará siéndolo hasta el fin de la estación.

En cuanto á los corpiños-chaquetas son también un elemento del traje que durará todavía algún tiempo. Se hacen de paño fino, de raso y de terciopelo liso ó labrado; deben ser oscuros y de un solo tono.

Los trajes de encaje negro, tan preciosos para ir á baños, ofrecen recursos asombrosos, y se les puede variar con poco gasto; añadiéndoles unos lazos de color y algún ramito de flores, los trajes de mañana pueden convertirse en trajes de noche, para lo cual bastan dos corpiños.

El tul con gruesas motas bordadas va introduciéndose cada vez más, y parece hecho á propósito para el tafetan tornasolado con el cual se combina.



13.—Traje de lanilla beige cuadriculada

El moaré de superior calidad se usa sólo para trajes de hechura muy lisa, estando naturalmente proscritos de esta tela los volantes fruncidos.

Para guarnecer faldas se ponen casi únicamente alforzas, haciéndose encima de cada una de ellas una hilera de punto de espina, amarillo de oro, por ejemplo, sobre color de garganta de paloma.

Los sombreros redondos son un poco más altos de copa y algo más puntiagudos: se adornan con muchas flores, aparte de algunos marabús beige que se ponen solamente para recordar el color de la paja.

Las capotas de tul han pasado de moda, prevaleciendo hoy las de paja teñida de amarillo ó rojizo.

* *

Los teatros tampoco nos han ofrecido muchas novedades en esta quincena; sin embargo, no debo dejar de hacer mención de la representación de *Macbeth*, el célebre drama de Shakespeare, traducido por Richépin, y puesto en escena en el teatro de la Puerta de San Martín. En este drama ha obtenido unánimes aplausos Sarah Bernhardt, la cual, hábilmente vestida, desempeña con salvaje y enérgica grandeza el difícil papel de la infame y sensual lady Macbeth.

Berenice, drama de Racine no representado hacía más de veinte años, se ha puesto de nuevo en escena en el teatro del Odeon. El público de nuestros días, tan poco acostumbrado á esos sentimientos nobles y elevados, á esa versificación tan pura, á esas hermosas melodías de nuestro inmortal poeta, no ha podido menos de saborear con deleite la obra y de aplaudirla con verdadero entusiasmo.

Los Italianos ha terminado su temporada con *Un ballo in maschera*, la cual ha proporcionado todas las noches que se ha puesto en escena un gran triunfo al eminente Maurel, encargado del papel de Renato. Tanto este teatro, como el Odeon, Variedades, los Bufos y Novedades, han cerrado sus puertas el 1.º del actual. El Gimnasio, el Vaudeville y la Gaité las cerrarán del 10 al 15; la Opera cómica y el Palais Royal á fines de este mes; el de la Puerta de San Martín concluirá muy pronto su temporada, de suerte que las noticias teatrales de mis próximas revistas adolecerán forzosamente de deficiencia.

Como última noticia de lo que á espectáculos se refiere, indicaré algo acerca del festival de despedida de



A 14 y 15.—Traje de niña de 8 á 10 años

B 16.—Traje de niño de 3 á 4 años

17.—Traje de niña de 12 años

C 18.—Confeccion de niña

M. Padeloup, el conocido organizador de conciertos, que tanto brillo y realce ha dado en París al arte musical. Contrariado el distinguido profesor por la falta de apoyo que venia encontrando en el público, ha formado la irrevocable resolucion de retirarse combinando ántes un concierto mónstruo, que seguramente formará época en los fastos musicales. El programa de esta gran fiesta artística comprendia dos partes de nueve números cada una, y en ella han tomado parte los artistas y profesores más aventajados que París encierra. Muy aplaudidas han sido todas las piezas; pero sobre todo el gran duo de la *Mutta*, cantada por doce tenores y otros tantos bajos, el cuarteto de *Rigoletto*, las sinfonías ejecutadas por las orquestas reunidas de los conciertos Padeloup y Colonne, un coro de Gounod, cantado por veintuna tiples de las de más fama de París y las alumnas del Conservatorio, y por último el famoso *Unísono* de la *Africana*, ejecutado por 200 instrumentos de cuerda.

Parece que los *dilettanti* han tenido verdadero empeño en demostrar á M. Padeloup sus simpatías, arrebatándose las localidades con entusiasta afán, y pagándolas á tales precios que el baron de Erlanger, por ejemplo, ha dado *diez mil francos* por dos palcos, el de Rotschild dos mil por otro, siendo la cantidad menor abonada por uno la de 300 francos. Las butacas se han cotizado á 200, y así de las demás localidades.

No hay para qué decir que en esta solemnidad, todos los artistas han rivalizado en celo y entusiasmo, y que el público ha salido complacido.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Funcion en casa de la señora viuda de Piquer. —Exposicion Gomar. —Duelos y bodas. —Noticias de salones. —Fiesta de los condes del Asalto. —¡Viva la gracia! —En los aires. —Peor que las suegras.

En la casa de la señora viuda de Piquer se ha verificado esta última semana una velada artística.

La velada es en Madrid endémica; forma parte de las costumbres de la buena sociedad; no hay corporacion, casa particular ó familia que no tenga su correspondiente velada; los madrileños se desvelan por todo; por bailar, por leer versos, por murmurar, por ser empleados y hombres públicos..... en fin por todo ménos por cumplir con sus obligaciones.



19.—Vestido de tafetan tornasolado

La velada de la señora de Piquer pertenece á las del buen tono.

La señora de Quintero que, entre sus muchos encantos, posee el de ser una notable artista, ejecutó en el piano tres difícilísimas piezas de concierto con admirables facilidad y delicadeza, mereciendo con justicia los aplausos y plácemes de los concurrentes.

El jóven flautista señor Perez Ruiz y el profesor señor Gassola tocaron despues una fantasía en la que las notas, como gorjeos de tímidas avecillas, vibraban en el aire con ese tono peculiar á todos los sonidos que expresan la dulzura y los afectos tristes.

Como si formara parte del programa, apénas terminada la anterior fantasía, aparecieron en el salon la señora Balmaseda de Gonzalez y el poeta Grilo, que fueron saludados con entusiastas aplausos.

La poesía y la música son hermanas gemelas; donde una canta recita la otra; sus medios de expresion son idénticos: el sonido; ambas tienen ritmo y medida; una misma voz las emite á la par; música sin letra es alma sin cuerpo, como la letra sin música es cuerpo sin alma.

La señora Balmaseda leyó dos poesías originales, una de ellas titulada *Seccion de literatura*, que se distingue por su fácil versificación y la profundidad de los pensamientos.

El invierno, *La verbena* y *La chimenea campesina* fueron las poesías leídas por Grilo, el cual ha hecho de las palabras dulcísimas notas, armonioso sonido de su voz, y de sus poesías incomparables trozos musicales.

Es inútil describir la ovacion que les dedicó á ambos poetas el escogido público que tuvo la fortuna de escucharles.

Las señoritas Marchand, Moro y Jimenez, y los señores Ortega, Marin y Florit representaron, por último, con grande acierto, la comedia de Breton *El pelo de la dehesa*.

En uno de los entreactos oímos el siguiente diálogo:

—¿Qué le parecen á V. esos chicos?

—Consumados actores.

—¡Va lo creo! ¡Esto es hacer comedias y no lo que se ve por ahí en los teatros públicos! Desengañese V., hoy por hoy valen más los aficionados que los actores de oficio.

—Eso consiste en que los aficionados representan por amor al arte y los de oficio por amor..... á la quincena.

Los asiduos contertulios á la casa de la señora viuda de Piquer salieron muy complacidos de la funcion tan



20 y 22.—Niña de 12 á 14 años

21.—Niña de 5 á 6 años

23.—Señorita de 16 á 18 años

24.—Niña de 12 á 14 años

variada y amena con que les ha obsequiado una vez más tan galante y tan simpática señora.

* *

La Exposición de Bellas Artes, inaugurada hace pocos días en el Retiro, es notable por lo que hay y por lo que en ella falta.

En estos tiempos en que todo el mundo se convierte en escaparate, prospecto, anuncio ó reclamo de sus propios méritos y cualidades, y se expone con tanta frecuencia algunas veces, muy pocas, al aplauso, y otras, las más, al ridículo y á la bafa de las gentes, es cosa asaz notable y en extremo original y peregrina llamar la atención del público con el silencio y hacerse notar por la ausencia.

Este privilegio, en la ocasión presente, lo ha tenido el célebre pintor paisajista Antonio Gomar.

En la Exposición de Bellas Artes se halla, efectivamente, vacío el puesto que debiera ocupar este joven y afamado artista.

Su falta ha sido involuntaria, no por significarse y producir efecto.

Con destino al certámen público del Retiro tenía hace tiempo ideado un cuadro que no ha podido pintar como era su propósito, por impedírselo obra de más momento.

Deseando complacer á sus numerosos amigos, Gomar ha abierto, á manera de exposición privada, las puertas de su estudio, donde se ven cuatro cuadros admirables, en los que trabaja todavía, destinados al comedor del suntuoso hotel de los señores de Aparicio, situado en el paseo de Recoletos.

Sirve de asunto á uno de ellos *El cármén de San Juan de los Reyes de Granada*; al otro un *Paisaje del Norte*, tomado en las inmediaciones de la universidad de Oñate, cuyos muros se divisan en el lienzo; el asunto del tercero es el *Invierno*, y del cuarto la *Resurrección de la primavera*, paisaje tomado desde la Virgen del Puerto de esta corte.

Como cada región, cada clima y cada país tienen su naturaleza, su color y su tono distintos, resulta, en estos cuadros, una pintoresca y rica variedad de cielos, de flora y de contornos que cautiva y enamora.

La morisca torre del Albaicín, la severa arquitectura de la universidad de Oñate, el puente de Segovia de Madrid, acacias en flor, naranjos con fruto, desnudos álamos cubiertos por la escarcha, cielos de ardiente sol, de intensísimo azul ó de luz débil y mortecina, todo esto y mucho más componen los lienzos del artista, cuya idea sólo es comparable á su valiente y prodigiosa ejecución.

La fama de Gomar data desde sus trabajos para el palacio de los duques de Santofia, habiendo decorado despues otros muchos que le han valido honra y provecho.

* *

La vida social, como la de la naturaleza, está llena de contrastes.

El mismo sol que brilla en la primavera alumbra las plomizas nubes del invierno; la misma campana que toca á muerto repica á gloria; los mismos ojos que miran con amor miran con odio.

Lágrimas y sonrisas, pésames y enhorabuenas, el adios al que se va y la bienvenida al que llega, felicidades y desgracias, carcajadas y gemidos, todo esto resuena sin reposar un solo instante sobre la faz de la tierra desde la creación del hombre y habrá de seguir oyéndose hasta la consumación de los siglos.

La muerte ha arrebatado á los duques de Uceda el más pequeño de sus hijos, y les amenaza aún con robarles la existencia de una de sus más bellas hijas.

A la misma hora que el dolor atormentaba con cruel ferocidad á esta noble familia, en la iglesia parroquial de San José se efectuaba el matrimonio del marqués de Villafranca del Ebro con la gentil y hermosa hija de la condesa de los Villares, doña María Patiño y Mesa.

Los novios, despues de la bendición nupcial, almorzaron en familia, y por la tarde salieron de Madrid con dirección á Zaragoza.

Se halla en flor la boda del conde de Guendulain con la señorita doña Fuencisla Bernaldo de Quirós, hija de los marqueses de Camposagrado, cuyo enlace se verificará el día 10 de junio.

Esta noticia tiene también su contraste; la marquesa de Vivel se encuentra gravemente enferma.

¡Que Dios acreciente la felicidad á los dichosos, consuele á los desgraciados y acoja en el Paraíso las almas de los muertos!

* *

Antes de trasladarse á París la duquesa de Bailén ha dado á sus amigos un espléndido banquete al que asistieron los marqueses de Molins y condes de Puñonrostro con sus hijas, los señores Elduayen, Silvela y Lasala con sus esposas y los señores Cánovas del Castillo, marqués de Valdeiglesias y Alonso Martínez.

También se han visto muy concurridos por la nobleza y aristocracia de la corte los elegantes salones de la condesa de Berlanga y los de la señora del embajador de Portugal.

Las noticias son como los epitafios, encierran en pocas líneas toda una larga vida de placer.... ó de dolor.

* *

A los gigantescos y sorprendentes episodios de *Las Mil y una noches* les falta uno todavía: el de la fiesta de los condes del Asalto.

El palacio de los condes, como aquellos otros de los cuentos árabes, ha sido transformado milagrosamente de la noche á la mañana.

Los genios de la industria y las hadas del arte han realizado tan maravillosa obra.

Unos y otras han ensanchado las puertas, agrandado los salones, colocado muebles y objetos preciosos traídos de todos los pueblos del mundo, encendido las luces, perfumado el ambiente y dejado aquí y allí y en todas partes las huellas de la más exquisita gracia y del mejor gusto posible.

En la armería, bajo un techo artesonado, han colgado armas, escudos y vestiduras guerreras de todos los tiempos, edades y países.

Elegancia, lujo y riqueza; la luz del día en los mecheros; la primavera en búcaros y jarrones; la hermosura en el rostro de las damas; la alegría en todos los corazones; un oasis en fin en medio del desierto; tal parecía la morada de los señores condes del Asalto la noche de la fiesta.

Hasta las dos de la madrugada los concurrentes bailaron como locos, conversaron como diputados y rieron como niños.

El buffet espléndido hasta la hipérbole.

Allí vimos, entre otras muchas personas, imposible de recordar, á las marquesas de la Laguna, Aguilar y Conquista; condesa de San Rafael; baronesa de la Joyosa, madre é hija y á las señoras y señoritas de Comin, Moyano é Iranzo.

De hombres, los marqueses de Monistrol, Paredes y Fontanar, al duque de Béjar y al ex-ministro don Claudio Moyano.

Entre ellos y ellas corrieron durante la velada algunas noticias acerca de próximos enlaces de las bellísimas y galantes señoritas hijas de los dueños de la casa.

Si, como dice Cervantes, cada cosa engendra su semejante, de fiestas como las de los condes del Asalto no podrán menos de salir matrimonios muy felices.

* *

María Montes es una muchacha joven, morena y hermosa, de grandes y negros ojos, labios grana, pié pequeño y talle gentil y airoso.

Representa en el teatro y circo del Príncipe Alfonso y es, como actriz, mediana, pero como cantadora....

Las malagueñas la han hecho célebre; es verdad que nadie las canta como ella.

El timbre de su voz tiene la dulzura y el sentimiento de esa canción andaluza, árabe por naturaleza, por cuyas notas circula, como nervioso calofrío, el abrasador deseo, unas veces lánguido y soñoliento, otras vivo y punzante, sensual y apasionado siempre.

Al encanto del oído une la Montes el de la contemplación.

A medida que la música avanza, sus ojos se agrandan y animan, sus labios se enardecen, se encorvan sus brazos y su cuerpo se contrae y pliega sobre el talle con pausado y meloso movimiento.

Todo esto ve, siente y oye el espectador ante esa mujer á quien todas las noches aplaude con delirio gritando á cada copla:

—Más.... más.... más....

* *

La empresa París ha presentado en el Circo de Price dos notabilidades femeninas: Olga y Kaira.

Olga es mulata, Kaira blanca; esta diferencia de raza es un simbolismo en estas dos acróbatas.

La fuerza, personificada en Olga, debe ser en el orden moral negra ó mulata como ella.

La agilidad, la gracia y la soltura son blancas y transparentes como Kaira.

En este drama que se realiza todas las noches en medio del amplio y dilatado espacio que comprende el circo de la plaza del Rey, Kaira, volando hacia Olga, representa la aurora corriendo eternamente hacia la noche.

Como la noche, Olga es impasible, incansable, tenaz y seria; su rostro carece de expresión alguna; como la aurora, Kaira es alegre é inquieta y caen una y otra del cielo con la sonrisa en los labios y la color sonrosada.

Kaira ha comprendido y realizado el destino de su sexo: vuela.

¡Es una gran desgracia que la mujer se codee con los hombres en la tierra y arrastre sus piecitos por el lodo de las calles!

* *

Hay que convenir en que todo lo malo que se ha dicho contra las suegras por los escritores cómicos y dramáticos es justo, muy justo, justísimo; pero hay que confesar también que al maldecir de este monstruo híbrido se han olvidado de otro al lado del cual la suegra es un ángel de bondad y de dulzura.

El ser á que me refiero es la envidia y la zalamería en una pieza; sus palabras y caricias son peores que hiel y veneno; no tiene intención buena ni hecho ostensiblemente malo. ¡Hipócrita!

El descubrimiento se efectuó días hace en una tertulia de confianza.

—¿A qué no adivinan ustedes lo que es peor que una suegra? preguntó un observador.

—Los ingleses.

—Mucho peor.

—El garrotillo.

—Todavía peor.

—El cólera morbo.

—Hay algo peor que todas esas cosas juntas: la solterona.

SIEBEL.

Madrid 31 de mayo.

EL VELO NEGRO

(Conclusion)

Sus padres hicieron un sobrehumano esfuerzo y no abandonaron aquellos restos queridos hasta haberlos depositado en el sepulcro. El velo negro ocultaba bajo sus pliegues sombríos el dolor de la madre. ¡Cuán tristes la parecieron en aquel momento las flores del jardín, las avenidas del parque, el risueño paisaje que rodeaba su casa, contemplados á través de aquel negro crespon que se había interpuesto como una tempestuosa nube entre su corazón y el mundo exterior!... Hasta la parecía mentira que el sol brillase como ántes, que los pájaros cantasen como ántes, que, como ántes, las flores diesen al aire sus perfumes.

¡Ah, madre desdichada! El mundo contenía ayer la misma suma de dolores que contiene hoy, la atmósfera estaba igualmente impregnada de lágrimas y suspiros; mas ¿qué sabías tú de ello, feliz mujer rodeada de dichas?... Hoy, por el contrario, el mundo se te aparece á través de un crespon negro, de un velo de luto...

Celébranse unos funerales, y luego todo ha terminado... La vida vuelve á recobrar su imperio; la vida, cruel, fría, inexorable, llama á las puertas del afligido, le ordena groseramente que vuelva á sus habituales quehaceres y obliga al dolor á someterse vulgarmente á las necesidades y á la victoria obtenida por la naturaleza animal. El mundo no puede detener su marcha porque un cadáver le obstruya el paso; no tiene tiempo para enjugar las lágrimas de los afligidos; ántes bien arrastra en su vertiginosa carrera á los que, fatigados y abrumados bajo la carga de sus penas, piden simplemente olvido y descanso.

La afligida madre habría deseado que la hubiesen dejado á solas con su dolor. Hay personas que no quieren ser consoladas, porque su aflicción es de tal calidad que se ahonda con los vulgares recursos de la amistad. Nada demuestra tanto la pequeñez humana como la ineficacia, la vaciedad de los consuelos que presta.

La casa de los padres de Rosa quedó muy pronto desierta: únicamente el padre Rafael no se dió por despedido, á pesar de las indicaciones de una señora loca de pena. Abonaban su conducta la autoridad de sus canas y la prolongada experiencia que tenía de las cosas terrestres. Aproximóse á la dama guardando el tierno y respetuoso silencio propio de aquellos que comprenden y comparten el dolor ajeno. Apenas de tarde en tarde se permitía decir una que otra palabra; semilla estéril por de pronto, pero destinada á germinar pasados los momentos de desesperación. El buen cura velaba junto á un alma enferma, como una madre cariñosa espía y aguarda la crisis que ha de determinar la vida ó la muerte de su hijo: de sobra sabía que los grandes dolores nunca nos dejan tales como nos sorprendieron: en el corazón herido y mal curado se forma siempre una callosidad que le endurece y trasforma. Para cada nueva faz del dolor tenía un nuevo é inagotable caudal de paciencia, convencido de que hay momentos en que el alma es sorda, muda y ciega. Ni se alarmaba, tampoco, porque á medida que la carne recobraba su imperio, se reprodujesen los espasmos y convulsiones morales: en todos los grandes dolores vienen horas de verdadera lucha entre la carne y el espíritu, durante las cuales el alma, cediendo á la tentación, gime, murmura, se rebela, y los más negros y escépticos pensamientos voltean en torno de la imaginación como un remolino de hojas muertas.

Un día la madre desolada y el bondadoso sacerdote se encontraron en el umbral de una casa que el ángel de la muerte había visitado también.

—¿Qué me ha enseñado el mundo—dijo aquella—desde que le contemplo á través del fúnebre velo? Yo había puesto mi confianza en Dios como en un padre indulgente. La vida, iluminada por los destellos

llos de su bondad, me parecía radiante; al presente solamente comprendo su inflexible rigor. Antes de ahora apenas sospeché que en el mundo hubiera felices y desgraciados; al presente no puedo concebir que exista una sola familia dichosa. ¡Cuántas y cuántas de ellas lloran en este momento una pérdida irreparable como la nuestra!... Abro un periódico y lo encuentro plagado de relatos de muertes violentas, más horribles aún que la de mi pobre hija: esta mañana misma he leído que mientras una infeliz lavandera se hallaba junto al río, ganando penosamente la subsistencia de su familia, ha ardido su modesta casa y sus hijos con ella... Días pasados me enteré de que se había ahogado, jugando, el hijo de un desdichado paralítico, en presencia de su padre imposibilitado de socorrerle. Ayer mismo visité a una honrada viuda que, á fuerza de trabajo, de economía y de sacrificios, ha logrado dar una honrosa carrera á su hijo, un jóven guapísimo, laborioso, honrado, inteligente; pero que se dió al estudio con tanto empeño para venir en ayuda de su madre, que se encuentra aquejado de una tísia mortal. Ese hijo modelo perecerá dentro de breves días, cuando tantos malvados perjudiciales pululan en este mundo. ¡Ah! Ese funesto velo negro, á través del cual veo hoy todos los objetos, parece agregar á mis penas las penas del mundo entero. Padre Rafael, á la vista de tantas miserias, ¿cómo no dudar del amor de Dios?...

—Hija mía,—contestó el anciano,—por desgracia no soy novicio en materia de penas. Yo también he perdido á los que amaba; yo también he tenido días muy amargos; también el Señor me ha sometido á prueba de contratiempos, de ingratitudes y de desdenes. Cada una de las cruces que he cargado sobre mis hombros me parecía más pesada que la precedente, y muchas veces, cuando he temido que ese peso fuera superior á mis fuerzas, he exclamado:—¡Señor, sometedme á todas las pruebas ménos á la prueba á que ahora me sometéis!...—Y sin embargo, al presente, cuando vuelvo la vista del pensamiento al tiempo pasado, echo de ver que ni uno solo de esos males ha dejado de engendrar un bien; cada una de esas pruebas ha dominado un vicio, roto una de sus cadenas, apresurado el cumplimiento de un deber. Dios, que se ha llevado á los objetos de mi mayor afecto, me ha concedido mayor amor, mayor resignación, mayores fuerzas para consolar á los demás. ¡Cuántas y cuántas veces he dado gracias al Señor por haberme hecho sentir aquellas mismas penas que, en cumplimiento de mi deber, había de consolar en mis semejantes!...

—¡Ay de mí!—replicó la pobre.—Comprendo que vuestro dolor se calmase por la misma consideración de los frutos que recogáis; pero yo no me he vuelto mejor con la desgracia; al contrario, me siento abatida, aniquilada, pero de ningún modo corregida.

—Paciencia, hija mía, hay que tener paciencia hasta de uno mismo. Las lágrimas, como los ríos, han de recorrer el completo de su curso. No todo se alcanza en un día: de momento todas las pruebas son duras; mas luego, insensiblemente, se recobra la paz que se creyó perdida para siempre. Tenga fe en el porvenir; figúrese que no es por cierto mientras dura la tempestad cuando el pobre náufrago recoge las reliquias del buque ido á pique; pero cuando calma el viento y se aplacan las olas, raras veces los tesoros sumergidos dejan de ser arrojados á la playa. ¿Acaso no ha recogido V. misma algunos despojos de este naufragio? El afecto, ya existente entre V. y su marido, ¿por ventura no es más íntimo, más profundo, desde que uno y otro han sufrido un dolor común? ¿No le parece á V. que ama mucho más á sus hijos desde que ha tenido la desgracia de perder á uno de ellos? ¿No me decía V. hace poco que tomaba una parte mucho más activa que antes en las penas que afligen á sus convecinos?... ¡Valor, pues, hija mía! Todos estos son síntomas favorables. Antes de ahora se enteraba V. con indiferencia de las desgracias del prójimo; hoy excitan su interés y mueven su compasión. Tome V. á pecho el mitigar la desdicha ajena y sentirá cómo su corazón se dilata, cual si de encima de él se quitara un gran peso. El ejemplo del Señor nos demuestra que el camino de la perfección se recorre en compañía del sufrimiento; nuestro Padre celestial es fuente de todo consuelo y consolador supremo; todos los misterios son como absorbidos por el misterio del dolor divino; y si Dios mismo no rehusó be-

ber en el cáliz de amargura, ¿por qué nos empeñamos en que su contenido no ha de humedecer nuestros labios?

El tiempo confirmó cuán prudentes eran las máximas del anciano sacerdote. Su bálsamo saludable cicatrizó las heridas abiertas en el corazón de los padres de Rosa; al raudal de las lágrimas sucedió el de los piadosos y tiernos recuerdos: la memoria de la que fué dejó de producir la explosión del dolor, para convertirse en simpático ejemplo; sus virtudes parecían semillas de una flor arrancada de su tallo que, á pesar de todo, germinan en la tierra. Frecuentemente sucede que el recuerdo de aquellos á quienes hemos querido mucho, ejerce una misteriosa influencia, superior á la de sus mismas palabras y de su propio ejemplo.

La madre de Rosa vino á ser como una especie de huésped habitual de todos los hogares en donde había aficciones que consolar ó dolores que disminuir. De su alma herida brotó una fuente de nuevo amor, puro é íntimo, y el amor, siquiera sea hijo del dolor, trae siempre consigo la paz del alma. Muchos corazones que se sentían desfallecer, se fortalecieron al contacto de su corazón; más de una oveja descarriada fué conducida por ella al redil tranquilo de la familia; no pocos que vacilaban se apoyaron en ella; á varios que habían caído los levantó amorosamente. Así como desde la altura del cielo, el alma de los bienaventurados contempla sonriendo la tierra que fué teatro de sus dolores, el alma virtuosa puede, en la tierra misma, elevarse á una esfera desde la cual contemple tranquilamente la tempestad en que ha estado á punto de perderse.

Era una hermosa tarde de verano parecida á la del comienzo de nuestra historia. La madre de Rosa ponía en orden sus vestidos y prendas de luto: al contemplar el consabido velo negro, permaneció durante un buen rato inmóvil y silenciosa. ¡Cuántas cosas había visto, cuántas cosas había aprendido, á través de sus sombríos pliegues!... Su pensamiento se fijó con mayor insistencia en el tiempo pasado. Había recobrado su calma... ¿Podemos decir que había recobrado, igualmente, su antigua felicidad? No es fácil; sin embargo, la felicidad relativa de su presente se apoyaba sobre una base más ancha, más sólida que otras veces. Un mundo nuevo había aparecido á sus ojos. Guardó con piadoso recogimiento el velo negro al lado de sus más preciados tesoros, aquellos tesoros que besaba cien veces al día, el retrato de Rosa, un mechón de sus hermosos cabellos y un puñado de flores que se habían secado sobre su sepulcro.

ENRIQUETA B. S.

LA HOMILÍA DEL MATRIMONIO

PARÁFRASIS DE CRITT

¿Con que es mañana, hija mía; mañana dejarás de ser señorita para ascender á la categoría de señora; mañana la niña será dama, el capullo flor, y tu padre tendrá que resignarse á que le despojen de aquel tesoro por cuya conservación hubiera arriesgado cien vidas, á tener ciento?... Mañana te vestirán un traje blanco, prenderán de tu seno un ramo de azahar, de tu cabellera un velo de ligero tul; y del brazo de tu padre, los dos muy graves, los dos muy pálidos, los dos con aire muy preocupado, penetrarás en la iglesia, donde pronunciarás una palabra muy breve, un sencillo monosílabo, que decidirá de tu suerte para siempre.... ¿entiendes, hija mía? para siempre; porque las consecuencias del primer enlace son decisivas en la vida de la mujer....

Y bien, no por esto has de afligirte, ni tus hermosos ojos han de humedecerse con esas dos lágrimas que están á punto de surcar tus mejillas.... Ciertamente el matrimonio no es cosa baladí; pero al fin y al cabo está en el orden de la naturaleza y de la sociedad, y muy agradable á Dios debe ser cuando la Iglesia lo bendice.

Ea, hija mía, seca esas dos silenciosas perlas; hazte cuenta de que tu prometido puede entrar en este instante y habría de ser para él muy poco lisonjero

que la idea de su unión contigo te impresionara de una manera tan desagradable. No es el casamiento acto tan terrible que no pueda afrontarse con alguna serenidad, mayormente cuando todo nos induce á creer que el tuyo ha de proporcionarte aquella felicidad que ha sido el constante objetivo de tu padre.

Sé razonable y escucha con atención, con mucha atención, pero sin temor ni sobresalto, lo que voy á decirte; lo que te hubiera dicho más discretamente tu santa madre, á no estar en el cielo, puesto que las virtudes de que voy á hablarte eran sus virtudes y la conducta que voy á trazarte es la conducta que hizo su felicidad y la mía durante muchos años.

* *

Ante todo, hija querida, considera que en la mujer casada hay como un doble sér, es decir, que su individualidad tiene un doble carácter, efecto de la doble existencia que se le prepara: hay que considerarla, por tanto, en relación con el interior de su hogar y en relación con la sociedad de que forma parte; dos cosas distintas aunque inseparables, dos círculos concéntricos, cuyos radios parten todos de un mismo punto, y este punto es la discreción de la mujer.

En la vida del hogar hay que atender á cuatro obligaciones:

El marido.
Los hijos.
La hacienda.
Los criados.

A cada una de estas atenciones corresponde una virtud.

Para el marido el amor
Para los hijos el sacrificio.
Para la hacienda la economía
Para los criados la discreción.
Vamos por partes.

* *

Celebrar un matrimonio sin tener en cuenta si los futuros esposos se sienten ó no inclinados el uno al otro, en virtud de esa misteriosa corriente conocida de todos y experimentada por muchos desde que el mundo es mundo y hay en él hombres y mujeres, y pretender que ese árbol sin savia crezca lozano y dé lugar á opimos frutos; es tan absurdo como aspirar á la luz del día en ausencia del sol ó querer fabricar gratos aromas sin echar mano de olorosas flores.

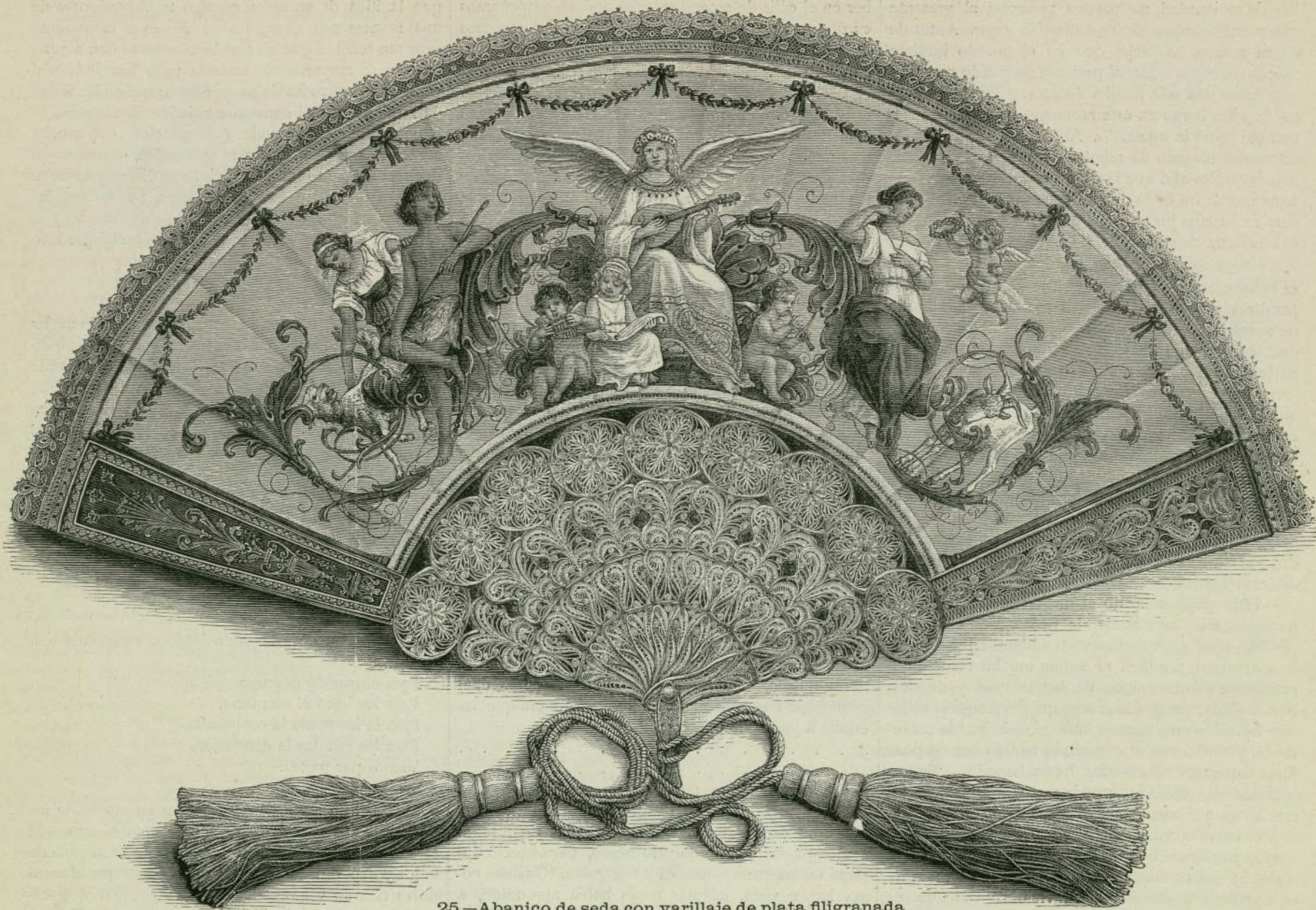
Por fortuna, hija mía, te casas enamorada y eres correspondida. Tú y tu novio poseéis un tesoro en amor; mas ten presente que no hay tesoro, por muy valioso que sea, que no resulte inútil si se entierra, y hasta perjudicial si se derrocha.

El amor nace de un impulso en los amantes, para convertirse en un deber entre los esposos. La mujer está obligada á amar á su marido, y como la obligación de amar no se contrae con la misma facilidad que la obligación de pagar mil reales, de aquí que la doncella no deba ser entregada á quien no la inspire un verdadero afecto, capaz de resistir las rudas pruebas del tiempo y de la parte de prosa inevitable en la vida conyugal.

Por esto, hija mía, antes de prometerte á tu futuro esposo, he debido asegurarme de vuestro mutuo amor, y en este punto estoy muy tranquilo; sé perfectamente que amas á tu compañero de toda la existencia. A pesar de lo cual, no es bastante; no es bastante amar al marido; es preciso que el marido tenga la seguridad de que es amado. Esta seguridad no ha de depender precisamente de las melosas palabras que le dirija su esposa, ni de su prodigalidad en acariciarle, ni de la afectada insistencia de sus atenciones; sino del discreto afecto, del cuidadoso esmero que todo lo atiende, que se revela en la simple mirada, en la franca expresión del semblante, en todos y cada uno de los actos que ejecuta en presencia de su marido, tan espontáneamente que no parezca soliciten ó estén seguros de encontrar recompensa.

Sin alardear de abnegación, es preciso que la esposa haga caso omiso de su personalidad, abjure de toda veleidad egoísta, porque el personalismo y el egoísmo son al corazón lo que las yerbas nocivas son á la tierra, de la cual extinguen hasta la savia más activa. ¿Quieres que tus atenciones tengan verdadero valor á los ojos de tu marido? Prodigaselas sin anunciárselo y cual si, al aceptarlas aquél sin reparar en ellas, obrase de la manera más natural del mundo.

(Se continuará.)



25.—Abanico de seda con varillaje de plata filigranada

PENSAMIENTOS

Siempre que decimos:—hay que hacer como todos—venimos á decir:—hacemos las cosas como no debíamos hacerlas.—*La Bruyere.*

No hay manera fácil de aprender las cosas difíciles: el método más seguro es cerrar la puerta, hacerse negar por los criados y ponerse á trabajar con alma.—*José de Maistre.*

Mejor se juzga del carácter de un hombre por lo que admira que por lo que aborrece.—*Enrique Boucher.*

Nadie te ha engañado tan á menudo como tú mismo.—*Benjamin Franklin.*

El que quiera hacer fortuna debe abandonar el lecho á las cinco de la madrugada; el que ya la ha hecho puede permanecer en la cama hasta las siete.—*Proverbio inglés.*

La felicidad no consistirá nunca, ni fuera conveniente que consistiese, en un goce de tal naturaleza que no dejara cosa que desear, lo cual equivaldría á volvernos simplemente estúpidos; sino en una progresión perpétua de placer y de perfección.—*Leibnitz.*

Puede decirse de la creación que es Dios hecho visible.—*Olier.*

El fastidio vino al mundo por el camino que había construido la pereza.—*La Bruyere.*

Nada hay tan bajo como la altanería con nuestros inferiores.—*Mad. de Lambert.*

El tiempo que se emplea en buscar dinero prestado, se aprovecharía mucho mejor en buscar la manera de ganarlo.—*E. Geruzez.*

¿Por qué desenmascarar á ciertas gentes que valen mucho ménos que su máscara.—*Id.*

RECETAS UTILES

MODO DE LIMPIAR LAS PIEDRAS FINAS

Muchas de nuestras lectoras ignoran el medio de devolver á sus alhajas el brillo y la pureza que han perdido por efecto del uso. Pues bien, si se trata de diamantes ó de cualesquiera otras piedras preciosas en cuya transparencia consiste principalmente su valor, el mejor modo de limpiarlas es lavarlas con agua de jabón y aclararlas despues con agua pura. Pero no deben enjuagarlas; sino que para secarlas se las pone, dejándolas largo

tiempo, entre aserrín de boj, preferible á cualquier otro, y que es fácil proporcionarse en casa de los torneros. Cuando la alhaja está bien seca se la frota con un guante ó con piel de gamuza.

MODO DE QUITAR LAS MANCHAS DE CAFÉ Y DE CHOCOLATE

El café y el chocolate hechos con leche forman manchas más visibles, pero más fáciles de quitar que cuando están hechos con agua. Para hacerlas desaparecer basta lavarlas primero con agua clara, y luego con jabón; pero el jabón suele alterar los colores, y en este caso, para proceder con más prudencia, se usa una yema de huevo diluida en un poco de agua tibia, cuya disolución reemplaza al jabón. Si las manchas no desaparecieran despues de algunos lavados, se pueden añadir unas cuantas gotas de alcohol frotando ligeramente con un pincel.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO II

Enigmas.—1.º El papel.—2.º El horizonte.

Palabras en cruz.

C A
S A R A
I R I S
T E
A S

Semblanza histórica.—D.ª Leonor de Guzman.
Gharada.—Caravaca.

ENIGMAS

No hay día que no esté contigo y, sin embargo, permanezco constantemente muy lejos de tí.

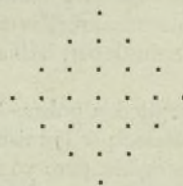
Te prodigo innumerables beneficios y tan mal me correspondes que no puedes mirarme cara á cara.

Estando yo muy por encima de todas las debilidades humanas y siendo modelo de firmeza, ¿cómo he de tolerar paciente-mente que unas veces solicites mi compañía con tanto interés y otras veces me evites con tanto cuidado?

Los hombres me tienen debajo y varios animales encima. Únicamente usan de mí para oprimirme, y sin embargo es sabido que á muchos el perderme les ha costado la vida.

En el reino de Valencia se me encuentra, pero en ninguna parte soy tan honrada como en Roma.

ROMBO



- 1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: ciento.
- 2.ª: dos.
- 3.ª sinónimo de esclavo.
- 4.ª cosa que suele llevarse en el bolsillo.
- 5.ª rambla y apellido catalán.
- 6.ª ave americana de vistoso plumaje.
- 7.ª vocal.

SEMBLANZA HISTORICA

Pedia venganza de hinojos postrada
Y amante infelice lloraba de amor;
La muerte de un padre quedó perdonada
Y un vínculo santo me dió por morada
La casa que un día causó mi dolor.

CHARADA

Prima es un punto;
Con dos un pueblo
Que de Valencia
Se halla en el reino;
Dos, tres y cuatro
Un vicio feo;
Tercera y cuarta
Lo hace en el templo
El que á Dios presta
Culto sincero;
Y quien con todo
Habla, es soberbio,
O poco amable,
O de mal genio.